



Deseo, de igual forma, sin distinción alguna, para todos vosotros, la muerte. Y para mí, deseo de igual forma la libertad de un abortado, del ser no-nato. Sin el lastre abusivo del pecado, del crimen, de la pestilencia de la Era de la razón.

Y, cuán más alto deseo. ¡Celebrando el ocaso del milenio de la sobrepoblación! Somos la más perversa de las plagas, enviada por el Altísimo desde el reino de los Cielos, con el fin de colonizar la existencia, de aquellos, los ingobernables, los animales, los ríos, las plantas, la Tierra. Así, nos hizo a su imagen y semejanza, por y para Dios, para domesticar lo indomesticable, para colonizar lo ingobernable, poniendo en marcha la primera de las inquisiciones, el primer holocausto. De todo ello, culpable es el hombre. Culpables desde que nacemos, cada nacimiento es un nuevo crimen, cuyo horror es ovacionado. ¿Por qué no nos ponemos de acuerdo, para auto-exterminarnos los unos a los otros?

LA SOLEDAD ABSOLUTA ESTÁ PROHIBIDA
ORLANDO S. | ESQUIZO Y NADA

"Jamás hallé compañera más sociable que la soledad."
Henry David Thoreau

Gran parte de los viejos discursos relativamente revolucionarios partían de la primicia de un supuesto estado de soledad del individuo provocado por las condiciones dominantes, inclusive la llegaron a declarar servil a la dominación, entonces –decían- un proceso emancipador significaría indudablemente "dejar de estar solo". Creo que la soledad no debe pensarse en un asunto práctico, sino profundamente filosófico, parte de ello consiste en no establecer a priori una relación entre "individuo" y "soledad", puesto que cae en una serie de falacias fatales.

Antes de seguir, creo necesario no pensar en "individuo" en el sentido romántico o anarquista que le dieron notables teóricos como Émile Armand, sino como el resultado de mecanismos de subjetivización, de procedimientos de fabricación sobre el cuerpo, en otras palabras el "individuo" como una creación jurídica-disciplinaria, Michel Foucault diría que "(…) el individuo es, desde el comienzo y por obra de esos mecanismos, sujeto normal, sujeto psicológicamente normal"

La sociedad efectivamente individualiza, pero a mí entender no quiere decir que nos empuje a la soledad, sino lo contrario, la mejor prueba de esto es la socialización forzosa y a la vez individualización inconsciente que

producen las disciplinas que se persiguen en las instituciones sociales, principalmente para el sujeto normal: la escuela y el lugar del trabajo. El sujeto en estas instituciones es obligado a sociabilizar, pero a la vez parte de su proceso disciplinario es volverlo individuo o sujeto individual, significará estar en constante competencia y conflicto con los demás individuos; se trata de desarrollar un proceso panóptico de disciplina, los individuos socializan pero se vigilan y corrigen unos a otros, esto configura un proceso de sociabilidad normalizadora.

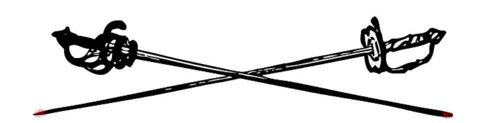
Parte de todas las instituciones sociales consiste en individualizar, no solo las disciplinarias; la familia o la pareja son núcleos de profunda individualización, de hecho un proceso revolucionario involucrará no reformar estas instituciones, sino destruirlas. Este mismo proceso deberá ser de desindividualización, y en ese flujo podría estar involucrado el potencial subversivo de la soledad, ya no relacionada con lo que llaman individuo, o en última instancia sujeto. De hecho parte de ser sujeto quiere decir estar atado a otros, o a su propia identidad que tampoco es autoconstruida, este tipo de esclavitud invisible no quiere decir ser sujetos solitarios, sino sujetos individuales.

Creo que se le debe reconocer un profundo potencial revolucionario a la soledad, porque ejercer una lucha por crear un flujo de soledad es una negación del presente estado de las cosas. El desertor por ejemplo es un rebelde que rompe su contrato social en pos de su alejamiento, la soledad. No puedo estar más en desacuerdo cuando se habla de que nos estamos quedando solos, como alguna vez dijo Gilles Deleuze –“…el problema no es que nos dejan solos, es que no nos dejan lo suficientemente solos.”.

“Huyamos, ya es la hora; pero te lo ruego, huyamos juntos.”

Et la guerre est a peine comencée

Tal como dije al principio, se debe pensar en soledad en su potencia filosófica, en ese sentido no es tan simple como “no estar acompañado”. Puede ser “…la soledad más poblada del mundo”, a favor de la desindividualización. Es por esta potencia que la soledad absoluta está prohibida, porque es un rechazo a la socialización forzosa en pos de un flujo solitario, posiblemente compartido y solidario.



“Dejar de estar loco es aceptar ser obediente, poder ganarse la vida, reconocerse en la identidad biográfica que han forjado para uno, es dejar de extraer el placer de la locura.”

M. Foucault



EXTRAÍDO DE COLECTIVO ANTIPISQUIATRÍA

DELIRIO, ENFERMEDAD MENTAL CONSTRUIDA Y LA PSIQUIATRÍA COMO POLICÍA DE LA NORMA

“Recuerdo haber pensado en una oportunidad que los esquizofrénicos son los poetas estrangulados de nuestra época.”

David Cooper, Psiquiatría y antipsiquiatría

Antes que todo será necesario aclarar que cuando hablamos de delirio no le estamos dando un sentido psiquiátrico a la palabra, utilizamos el término simplemente para el entendimiento del lector, nos referimos con esté al conjunto de cuestiones que el loco experimenta en sus viajes. El delirio es el principal soporte psiquiátrico de las patologías construidas como: esquizofrenia y psicosis, no por nada en el DSM-V establece las “ideas delirantes” y las “alucinaciones” como los primeros síntomas para

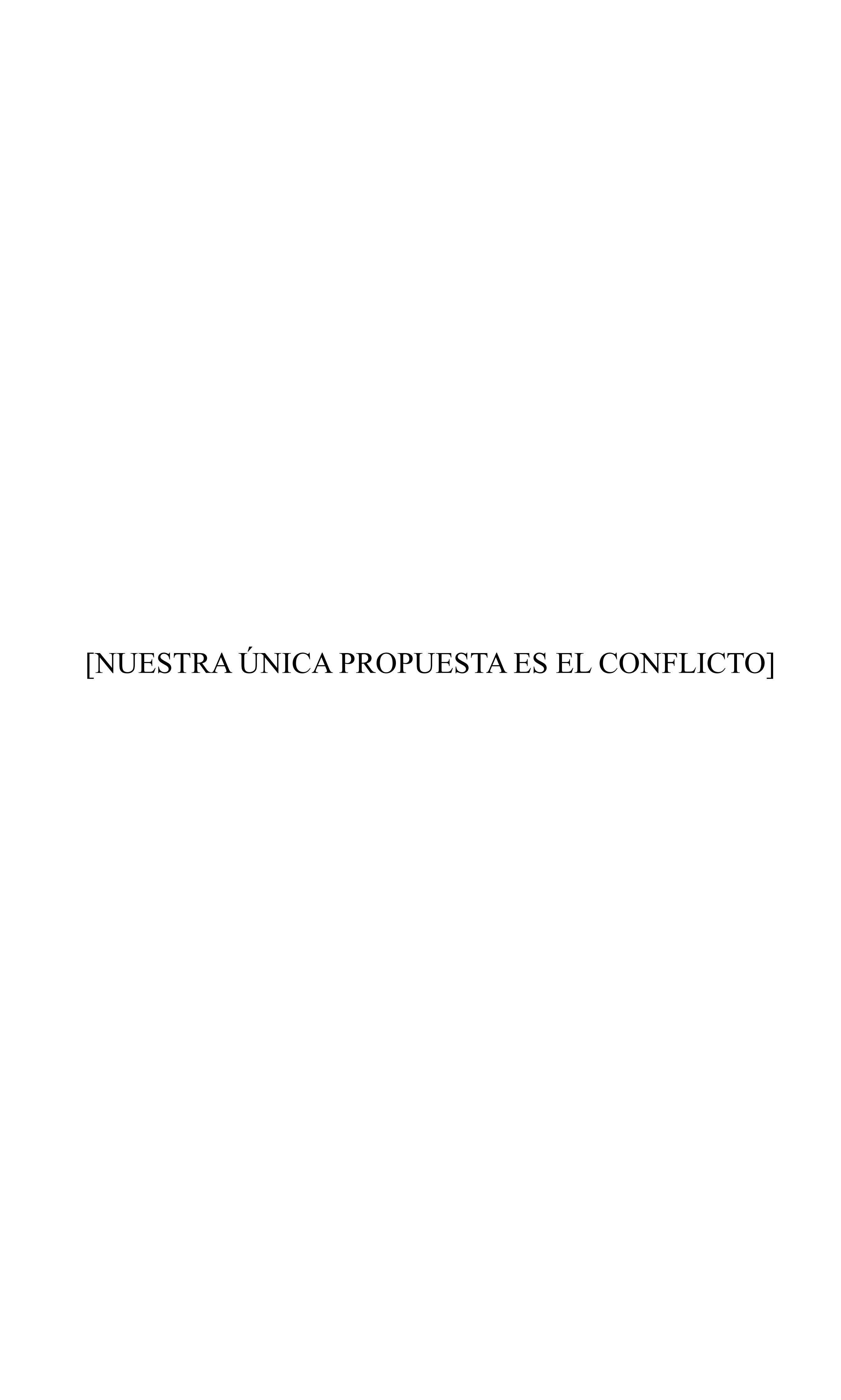
reconocer estas supuestas "enfermedades mentales". En respuesta a esto como primicia de resistencia cuestionamos la construcción de "idea delirante", puesto que se configura como aquello que sale de la Norma y de la Razón, traducida esta ultima en la suma de entendimientos a partir consensos cognitivos, políticos y sociales que se establecen y producen principios y verdades -haría falta leer a Kant al respecto-, pero que tiene un fracaso y una falacia evidente en su construcción de origen, puesto que no hay verdad ni realidad única, son ficciones políticas, tiránicas y normalizadoras en el fin de construir está Razón, por lo cual es también funcional con lo primero: la Norma, como productora de verdades; ficciones políticas que configuran la Razón. Entonces lo que la psiquiatría objetiva como "síntoma: idea delirante" de una "enfermedad" puede ser cualquier producción de subjetividad o deseo disidente a los dos soportes de los que el psiquiatra es policía: la Norma y la Razón, ejemplo notable e histórico de ello es la interpretación psiquiátrica de la invención como identidades –y no prácticas sexuales- de la homosexualidad y heterosexualidad para diferenciar desde la institución médica-disciplinaria lo "sano" con lo "patológico". A pesar de que la palabra "homosexual" fue inventada por el escritor húngaro-austriaco K.M. Kertbeny en 1869, un año más tarde –como dice Michel Foucault(1)- el psiquiatra Carl Westphal objetivo la homosexualidad como "enfermedad mental"(2) y lo declaró ser patología a tratar-curar, cuestión que se mantuvo hasta 1973 cuando debido a la presión social al respecto, la Asociación Psiquiátrica Americana (APA) quitó el cuadro diagnóstico del DSM-III, lo que es considerado la "cura" más rápida de la historia médica de una "enfermedad mental", ¿y por qué?, porque no había

enfermedad, sino un régimen político heterosexual y una patología construida a partir de una práctica sexual, para soportar ese régimen primero. Lo mismo es aplicable de forma análoga para decir que el hecho de que la psiquiatría objetive como “idea delirante” o “comportamiento catatónico” cualquier idea y comportamiento fuera la Norma para soportar la construcción de la esquizofrenia o la psicosis tiene base política y no científica. En el caso de las alucinaciones visuales o auditivas se puede argumentar de la misma forma que sobre “idea delirante”, ¿qué es la alucinación?, nuevamente: lo que escapa de consensos cognitivos, ¿son esos consensos lo “sano”?, puede ser en términos políticos de “bienestar” para el fascista, pero no científicos. Por lo cual no hay enfermedad a partir del delirio.

Como enemigos de la Razón y la Norma hegemónica postulamos que en cuestionar los consensos sociales, convenciones políticas y especialmente cognitivas recae una reivindicación antipsiquiátrica de locura. El delirio en conclusión es preocupante para los despliegues de poder porque reabre una linea de fuga a una convención cognitiva, a una tiranía, un desvío de lo normativo.

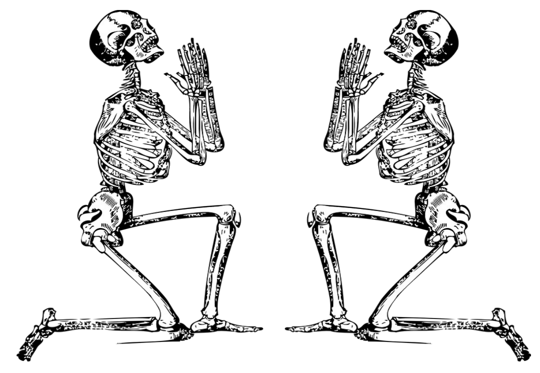
“Simular no estar para no caer en lo reaccionario de estar como copia de una fabricada originalidad platónica, una idea. Simulacro, desistencia y revuelta”.

Visto en Esquizo y Nada

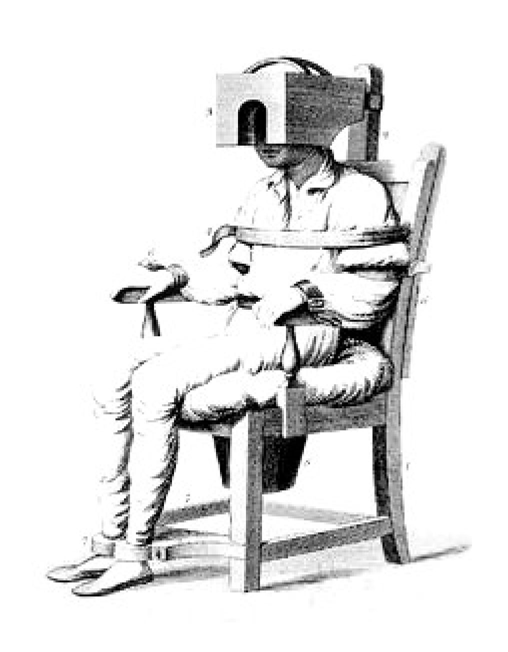


[NUESTRA ÚNICA PROPUESTA ES EL CONFLICTO]

“No hay sino un problema filosófico realmente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no la pena de ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía. El resto, si el mundo tiene tres dimensiones, si las categorías del espíritu son nueve o doce, viene después. Se trata de juegos; primero hay que responder.(…) Si me pregunto por qué juzgo tal cuestión más urgente que tal otra, respondo que por las acciones a las que compromete. Nunca he visto a nadie morir por el argumento ontológico. Galileo, en posesión de una importante verdad científica, abjuró de ella con toda tranquilidad cuando puso su vida en peligro. En cierto sentido, hizo bien. Aquella verdad no valía la hoguera. Es profundamente indiferente saber cuál de los dos, la tierra o el sol, gira alrededor del otro. Para decirlo todo, es una futilidad. En cambio veo que mucha gente muere porque considera que la vida no merece la pena de ser vivida. Veo a otros que se dejan matar, paradójicamente, por las ideas o ilusiones que les dan una razón de vivir (lo que llamamos una razón de vivir es al mismo tiempo una excelente razón de morir). Juzgo, pues que el sentido de la vida es la más apremiante de las cuestiones”



ALBERT CAMUS | EL MITO DE SÍSIFO



No sois más que un cúmulo de basura posmoderna. Debéis arder para resurgir de vuestras propias cenizas. Sois herederos de la miseria de la modernidad, todo lo que conocéis no es más que la dominación de la naturaleza. Sois los civilizados, los anestesiados, los esperanzados, los mansos, los justos, los castos, los buenos, los virtuosos - ¡los ciudadanos!

Estad siempre en una lucha constante, siempre en pie de guerra contra vosotros mismos, contra vuestras propias raíces tecno-industriales.

Odiad la sociedad de masas, odiad la ética o moral impuesta, odiad la modernización de la vida, odiad todo lo social, abrazaros a la negación, odiad a quienes os bendicen o a quienes os divinicen, pero por encima de todo odiad todo lo que no sea vuestro interés, servid a vuestra propia causa, aborreced a la ajena.